

EL CAMBIO EPISTÉMICO EN LA EXPLICACION GEOGRÁFICA Y SUS APORTES PEDAGÓGICOS EN LA GEOGRAFÍA ESCOLAR

José Armando Santiago Rivera¹ - Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-2355-0238>

¹ Universidad de Los Andes - Núcleo Universitario Dr. Pedro Rincón Gutiérrez, Mérida, Venezuela *

Artigo recebido em 20/03/2023 e aceito em 20/03/2023

RESUMEN

El propósito del artículo es reflexionar sobre el efecto pedagógico de la aplicación de los fundamentos del enfoque cualitativo de la ciencia, en la innovación de la geografía escolar. Se asume que en el mundo contemporáneo como consecuencia del cambio epistémico, la enseñanza geografía tiene la oportunidad para dar un renovado tratamiento formativo en lo pedagógico y lo didáctico, al entendimiento de la compleja realidad geográfica, desde los fundamentos de la epistemología cualitativa. En efecto, metodológicamente se analiza el cambio epistemológico y el enfoque cualitativo de la ciencia para luego explicar la influencia pedagógica del enfoque cualitativo en la geografía escolar. Concluye al destacar la importancia de la experiencia adquirida por los ciudadanos en su desempeño comunal, en las iniciativas sociales para atender las dificultades que afectan a las comunidades. Se trata de un aporte renovado cuya pretensión es aportar conocimientos y prácticas acertadas, oportunas y pertinentes en la gestión por modernizar la enseñanza de la geografía, acorde con la explicación crítica de la compleja realidad del mundo contemporáneo.

Palabras Clave: cambio epistémico; explicación geográfica; aportes pedagógicos; Geografía Escolar.

THE EPISTEMIC CHANGE IN GEOGRAPHIC EXPLANATION AND ITS PEDAGOGICAL CONTRIBUTIONS IN SCHOOL GEOGRAPHY

ABSTRACT

The purpose of the article is to reflect on the pedagogical effect of the application of the fundamentals of the qualitative approach to science in the innovation of school geography. It is assumed that in the contemporary world, as a consequence of the epistemic change, geography teaching has the opportunity to give a renewed formative treatment in the pedagogical and didactic aspects, to the

* Magíster en Educación, mención Docencia Universitaria. Magíster en Educación Agrícola. Doctor en Ciencias de la Educación Profesor titular de la Universidad de Los Andes, adscrito al Departamento de Pedagogía. Línea de Investigación: Enseñanza de la geografía en el trabajo escolar cotidiano. E-mail: jasantiar@yahoo.com

understanding of the complex geographic reality, from the foundations of qualitative epistemology. In fact, methodologically, the epistemological change and the qualitative approach to science are analyzed in order to explain the pedagogical influence of the qualitative approach in school geography. It concludes by highlighting the importance of the experience acquired by citizens in their communal performance, in social initiatives to address the difficulties affecting communities. It is a renewed contribution whose aim is to provide knowledge and accurate, timely and relevant practices in the effort to modernize the teaching of geography, in accordance with the critical explanation of the complex reality of the contemporary world.

Keywords: epistemic change; geographic explanation; pedagogical contributions; School Geography.

A MUDANÇA EPISTÊMICA NA EXPLICAÇÃO GEOGRÁFICA E SUAS CONTRIBUIÇÕES PEDAGÓGICAS NA GEOGRAFIA ESCOLAR

RESUMO

O objetivo do artigo é refletir sobre o efeito pedagógico da aplicação dos fundamentos da abordagem qualitativa da ciência na inovação da geografia escolar. Supõe-se que no mundo contemporâneo, como consequência da mudança epistêmica, o ensino da geografia tem a oportunidade de dar um renovado tratamento formativo em termos pedagógicos e didáticos à compreensão da complexa realidade geográfica, a partir dos fundamentos da epistemologia qualitativa. De fato, metodologicamente, a mudança epistemológica e a abordagem qualitativa da ciência são analisadas a fim de explicar a influência pedagógica da abordagem qualitativa na geografia escolar. Conclui-se destacando a importância da experiência adquirida pelos cidadãos em seu desempenho comunitário, em iniciativas sociais para enfrentar as dificuldades que afetam as comunidades. Trata-se de uma contribuição renovada cujo objetivo é fornecer conhecimentos e práticas sólidas, oportunas e relevantes no esforço de modernização do ensino da geografia, de acordo com a explicação crítica da complexa realidade do mundo contemporâneo.

Palavras-chave: mudança epistêmica; explicação geográfica; contribuições pedagógicas; Geografia escolar.

1. INTRODUCCIÓN

A partir de los años ochenta del siglo XX, los indicios de la existencia del cambio paradigmático y epistemológico del enfoque cualitativo de la ciencia, fueron objeto del debate científico, en especial, en las ciencias sociales. Esto significó otras posibilidades de construir su conocimiento, más allá del tratamiento de sus temas y problemáticas con la aplicación de los fundamentos de la matemática y la estadística y asumir el desarrollo de las explicaciones sobre lo social, de manera más acorde con las condiciones de la problemática social del momento histórico.

El hecho marcó una clara discrepancia entre el privilegio de los fundamentos de la ciencia positivista, entre otros aspectos, lo concerniente al afecto del tradicional reduccionismo, limitado a elaborar el conocimiento con la exigencia de la objetividad, la veracidad, la confiabilidad y la imparcialidad. Lo diferente al positivismo fue la eventualidad de conocer en forma contextualizada con la realidad estudiada, pues contradijo, por ejemplo, sustituir la necesidad de fragmentar la realidad en tantas partes como fuese posible, para explicar lo real en su existencia vivencial.

El cambio paradigmático y epistemológico facilitó en la investigación de las ciencias sociales, el avance desde la aplicación de cuestionarios hacia la entrevista en profundidad. Así, la obtención de los datos derivó de la conversación, el diálogo y la controversia, entre otras formas de exponer ideas y criterios. De esta manera, emergió otra forma de recolectar los testimonios de los actores involucrados en un tema o problema, en este caso, ambientales, geográficos y sociales, a partir de la formulación de las preguntas, cuyas respuestas garantizan la certeza de la experiencia incuestionable.

Ahora se pudo plantear la posibilidad epistémica de observar la realidad, por ejemplo, desde la teoría de quien la contempla, el observador puede modificar lo real por el simple hecho de comentar lo observado e igualmente explicar los acontecimientos geográficos, a partir de la subjetividad interpretativa del objeto de estudio, a partir de la práctica de quienes lo viven. Se trata de la reivindicación de las experiencias de los actores protagonistas, como un saber elaborado en la participación activa y protagónica en la actividad natural y espontánea de la vida cotidiana.

Es la reivindicación de la subjetividad, al facilitar a través de la representación, el imaginario y las concepciones personales, los testimonios erigidos como la verdad, pues emerge del protagonismo activo en su práctica habitual. Es la veracidad revelada a partir del desempeño en una labor determinada donde se construye un saber expuesto en testimonios garantes de una opinión consciente, innegable e indiscutible.

Pronto los fundamentos de esta opción epistémica, comenzaron a ser aplicados en las investigaciones en el ámbito educativo, pedagógico y didáctico. Ante sus acertados hallazgos, se pudo explicar lo educativo de una forma más atinada a entender sus problemas, al igual promover con los testimonios manifestados por los directivos, los docentes y los estudiantes, opciones factibles de construir un nuevo conocimiento. Así, se acrecentó la importancia de explorar en los puntos de vista de sus actores fundamentales, hacia el mejoramiento de la calidad educativa.

Un campo de notable interés fue la necesidad de innovar la enseñanza de la geografía escolar, propuesta desde el mismo siglo XIX, cuando fue incorporada como saber escolar, con el propósito de fomentar la formación cultural y, en especial, el amor a la patria, el afecto al territorio y a la soberanía

nacional. Esta finalidad educativa ha permanecido inalterable en las condiciones sociohistóricas del mundo contemporáneo y se ha convertido en un tema de notable interés, en lo afín a qué, cómo, por qué y para qué se enseña y se aprende geografía en la escuela.

El motivo estimulante lo ha constituido la inquietud por innovar los conocimientos y prácticas aplicadas en la enseñanza de la geografía, de acento decimonónico y de permanencia inmutable en la práctica escolar cotidiana. Esa persistencia, estabilidad y subsistencia, se ha convertido en una dificultad porque impide desarrollar los procesos de enseñanza y de aprendizaje, en forma coherente con las realidades geográficas del inicio del nuevo milenio, dado su afecto a las bases teóricas de la ciencia positivista.

La permanencia de los fundamentos del positivismo en la actividad formativa de la geografía y su enseñanza, determinó, la formulación de la siguiente pregunta: ¿Cuál es el cambio epistémico que se desarrolla en la explicación geográfica y origina aportes pedagógicos a la geografía escolar? Dar respuesta a la interrogante formulada determinó, metodológicamente, realizar una investigación documental y obtener los conocimientos y prácticas factibles de estructurar un planteamiento sobre la importancia de mejorar los procesos pedagógicos y didácticos de la geografía escolar.

Por tanto, fue imprescindible exponer un planteamiento relacionado con explicación del cambio epistémico en la formación geográfica contemporánea y el enfoque cualitativo y sus aportes pedagógicos en la geografía escolar. Eso determinó analizar sobre la innovación epistémica en la enseñanza de la geografía actual y la justificación de motivar al enfoque cualitativo en la geografía escolar. Es reconocer la importancia transformadora requerida en los procesos de enseñanza y de aprendizaje de la geografía en la escuela y la explicación crítica de la realidad.

2. EL CAMBIO EPISTÉMICO EN LA EXPLICACIÓN GEOGRÁFICA CONTEMPORÁNEA

Ante las condiciones de la época contemporánea, se impone comprender su existencia en la reflexión sobre el desarrollo de sus condiciones históricas. Como el cambio de las razones explicativas ocurrió desde los años cincuenta hasta finales del siglo XX, en ese momento, los historiadores reconocieron la presencia de una panorámica diferente en la evolución histórica de Occidente, entre otros, por sus rasgos de cambio acelerado y sus significativas transformaciones en los diversos campos del sistema integral de la sociedad (MIREs, 1996).

Precisamente, el criterio fue unánime para calificar a los sucesos como rasgos de una época específica, claramente definida y de acento diferente; en especial, por la certeza del dinamismo

acelerado, la rápida transformación e innovación de la ciencia y la tecnología, los extraordinarios avances tecnológicos de los medios de comunicación social, el entendimiento del mercado a escala mundial, al igual la naturalidad de la incertidumbre, la paradoja y el contrasentido, entre otros, como parte de la fisonomía del momento histórico (GARCÍA y PULGAR, 2010).

Por supuesto fue fácil apreciar los sucesos como parte integral de una faz convertida en un escenario de sobresaltos, sorpresas y metamorfosis de tono sorprendente, asombroso y admirable. Igualmente, visibilizar la contradicción, la falibilidad, la inestabilidad e inseguridad, como características factibles de afectar la prodigiosa creatividad e inventiva, ante lo inevitable de la rápida caducidad (MIREs, 1996; ANDER-EGG, 2001 y GARCÍA-LASTRA, 2013).

Otro aspecto necesariamente a ser citado, ha sido la anormalidad paradigmática y epistemológica, pues ha afectado a la orientación científica positivista, en lo referido a la conformación de otros planteamientos factibles de estructurar la formulación de nuevas perspectivas epistémicas, con la capacidad de facilitar enfoques, estrategias y técnicas factibles de renovar la construcción del conocimiento, en especial, el conocimiento social.

Se trata de novedosos planteamientos teóricos y metodológicos, difundidos en la abundancia bibliográfica, con la faceta de lo novedoso, diferente e incomparable con el pasado. Eso representó para la academia una posibilidad creativa, dada la existencia de la variedad, diversidad y pluralidad de ideas, conocimientos y prácticas y, con ellos, otros puntos de vista, además de razonamientos, pensamientos y tendencias renovadoras del análisis científico (NÚÑEZ TENORIO, 1976).

Significa la manifestación de renovadas perspectivas en la ciencia, cada vez más acordes con la comprensión del complicado momento histórico, cuyos sucesos de acento fortuito, eventual, incierto y ocasional, exigieron propuestas explicativas más vinculadas con su comportamiento geográfico. Como la época requirió entender los hechos en el ámbito de sus cambios vertiginosos e impredecibles, demandó una interpretación más apropiada al suceder del contexto, pues:

La tendencia hacia una civilización global es hoy ya una evidencia. Sean cuales sean los efectos intermedios, los desajustes y contradicciones del proceso, nadie escapa que la tendencia hacia la mundialización de las actividades humanas ha dejado de ser un concepto abstracto para dar lugar a formas concretas de organización de un mundo nuevo en vía de formación. (JARAUTA, 1998, p. 43).

Se trata de las condiciones históricas cuyo calificativo de la globalización, el mundo globalizado, el nuevo orden económico mundial y la aldea global, sirven para demostrar la integración de la unicidad del panorama planetario. Con eso, superar en apariencia a las fronteras geográficas y conformar una convivencia estrechamente visibilizada entre los diversos lugares del planeta. Esta

realidad es, en la actualidad, una referencia esencial en la comprensión de los acontecimientos geográficos contemporáneos (GIRALDO, 2002).

Esta opción explicativa ha facilitado comprender la existencia geográfica de los lugares y regiones, en el análisis geográfico de las situaciones comunitarias, entendidas en el marco del presente momento histórico. En consecuencia: “Cualquier análisis de la realidad social y, por ende, de la ciencia que se ocupa de la misma, no puede abstraerse a la referencia de los contextos que caracterizan el complejo mundo...” (MENDOZA, 2000, p. 37).

Desde esta perspectiva, es razonable aceptar los análisis de las dinámicas geográficas, a partir de sus relaciones con el mundo globalizado, los modelos de desarrollo, como también con las disparidades, las contradicciones y los mecanismos de inclusión y de exclusión. Ahora es posible estudiar lo real, no solo con el reduccionismo positivista, como ha sido tradicional, sino a la par con la orientación interdisciplinaria, por ejemplo, entre la geografía y la historia.

Es otra opción epistémica favorable de estructurar otras versiones interpretativas de la realidad geográfica. Al respeto, en el desarrollo de la actividad investigativa, se ha impuesto concebir los objetos de estudio, inmersos en su situación histórica, a la vez indagar su desenvolvimiento en forma retrospectiva, con el propósito de entender su comportamiento geográfico actual e incluir la participación y protagonismo social de sus habitantes, entre otros aspectos (GONZÁLEZ, 2009).

Lo expuesto evidencia la crisis de los fundamentos del positivismo como alternativa para comprender los diversos problemas ambientales, geográficos y sociales de suceder cotidiano en la amplitud de regiones y localidades en el escenario del mundo globalizado (JARAUTA, 1998). En este sentido, la permanencia del positivismo y su tarea reproductora para preservar las condiciones objetivas de lo real del objeto de estudio.

Tradicionalmente, la geografía descriptiva como la tarea para revelar la científicidad, al preservar la contemplación de la situación estudiada, con actividades didácticas apropiadas a lograr la fragmentación de lo real tal y como ciertamente todavía acontece. Sin embargo, esa labor ha ocasionado distorsionar la circunstancia observada, pues la finalidad ha sido salvaguardar la realidad, en su fisonomía físico-natural, entendida como condiciones estáticas de una fotografía.

Esta situación ha comenzado a mermar su privilegio en el contexto del mundo contemporáneo, pues ha emergido otra opción epistémica modificadora de la forma tradicional de concebir los eventos geográficos en sus cambios y transformaciones, desde otras visiones interpretativas sobre su realidad. Un aspecto a tomar en cuenta en este cambio, ha sido el hecho de concebir como temas y

problemáticas, el aprovechamiento de los territorios y la artificialización del espacio geográfico (LUNA, 2008).

Otro evento que ha afectado al positivismo ha sido la posibilidad para la colectividad mundial de estar informados gracias a la labor mediática. Allí, al enterarse de los sucesos diarios, cada persona puede elaborar, desde su experiencia y a pesar de ser espectador televisivo, su punto de vista sobre la situación geográfica mostrada, por ejemplo, en la televisión. Este suceso es motivo de atención en la investigación social, pues ahora los ciudadanos por el hecho de estar informados, han podido conocer situaciones geográficas favorables de construir otras opiniones sobre su situación geográfica inmediata (MIREs, 1996).

Adicionalmente, con las renovadas iniciativas teóricas y metodológicas, promotoras de otras versiones científicas, se ha podido aplicar otras estrategias de investigación hacia la construcción del conocimiento, por ejemplo, al consultar a los actores protagónicos del objeto de estudio. Este hecho tradujo la oportunidad de estar en capacidad de manifestar el punto de vista de los ciudadanos sobre su situación comunitaria, originada en su convivencia cotidiana con su territorio, localidad y la dialogicidad habitual con sus coterráneos.

Con esta propuesta epistémica, habituados a analizar la realidad social desde los conocimientos y estrategias investigativas positivistas, establecidos desde el siglo XIX al XX, han podido conocer desde otras opciones reivindicadoras de la subjetividad personal de los actores del evento analizado. Así, el comportamiento social, agitado e incierto de las condiciones actuales, ha facilitado agitar la reflexión, partir de la subjetividad de quienes intervienen cotidianamente en los acontecimientos vividos (MARTÍNEZ, 2009).

Por tanto, la reivindicación del sujeto, la notable capacidad de estar informado y la vivencia en la complejidad de la época, han originado aprietos a la visión reduccionista de la ciencia, adiestrada para conocer tan solo en forma rigurosa, estricta e impecable (AGUILAR, 2014). Esta opción epistémica no pudo ocultar sus apremios al promover la construcción del conocimiento, en las condiciones cambiantes, complejas, contradictorias y confusas del momento actual.

Indiscutiblemente, se trata de la dificultad para entender lo enrevesado, intrincado, enmarañado e impreciso de los hechos sociales, que afectó la persistencia del mecanicismo, la linealidad y la funcionalidad de la ciencia positivista. Igualmente fue trastocada la importancia asignada a la imparcialidad, la neutralidad y el apoliticismo, como poco apropiadas para promover la explicación de las situaciones geográficas actuales.

En efecto, el positivismo tuvo apremios en la pretensión por conocer los casos impensables, inadvertidos, inciertos e impredecibles del mundo de la complejidad y la incertidumbre. Por cierto, ante la “Explosión de la Información”, en la pluralidad y versatilidad de las noticias, las informaciones y los conocimientos, destacó lo acentuado de la inestabilidad conceptual, desde la certeza a la falibilidad, de lo riguroso a lo flexible, de lo estable a lo inestable (ESTEFANÍA, 1996).

La inquietud obedeció a la exigencia de establecer la diferencia entre la información y el conocimiento, pues no es lo mismo, sino que son dos aspectos de distinta naturaleza. Mientras la información fluye abiertamente en las redes sociales, el conocimiento es el resultado de una labor investigativa sistemática, organizada y metódica. Además es notable la diferencia de lo superficial de la noticia de la acción acuciosa, diligente e incansable de la ciencia (CALVO, 2009).

En virtud de la importancia a la información facilitada por la acción mediática, a pesar de facilitar la oportunidad de los ciudadanos de construir puntos de vista sobre temas y problemas cotidianos desde la perspectiva mediática, se apreció la tendencia reivindicadora de valorar las concepciones, representaciones e imaginarios, por ejemplo de los actores protagonistas de los acontecimientos geográficos. Lo enunciado supuso: “Tampoco sería posible separar al sujeto del objeto” (MENDOZA, 2000, p. 169).

Así, la verdad formulada y sostenida por las personas desde su bagaje empírico, logró su reivindicación, debido a la posibilidad de cada persona, de tener su particular episteme originada en la acción social donde puede construir su propia veracidad. Esto significó contradecir la objetividad positivista, cuestionadora de la validez epistémica del conocimiento vulgar, por ser inseguro, inexacto y desacertado.

La reivindicación de la experiencia personal ha permitido valorar la subjetividad construida al actuar en los avatares de la vivencialidad cotidiana, como ocasión donde se pueden contrastar los criterios personales en forma espontánea y natural con los coterráneos sobre su realidad geográfica vivida. Por tanto, al valorizar los significados obtenidos en la práctica comunitaria, la lectura del periódico, la versión informativa de la televisión, como en el intercambio dialógico con los coterráneos, puede tener la seguridad de la veracidad al comentar un suceso.

Esto tradujo reivindicar las: “diversas formas de percepción del sujeto para comprender la vida social mediante una visión integral del fenómeno estudiado...” (INGA, 2009, p. 207). Allí, se asignó prioridad al comportamiento dinámico y en permanente transformación de la situación natural de habitante de una determinada comunidad. Eso representó la ocasión de asignar relevancia

pedagógica y didáctica a la interpretación analítico-crítica del suceder de los sucesos en su contexto histórico.

Sin embargo, eso supuso revisar con detenimiento la existencia de la versión de la realidad fundada en afirmaciones poco argumentadas, muy superficiales y someras (ANDER-EGG, 2001). Como se trata de una verdad avalada por los datos superfluos, redundantes, insustanciales y de bajo razonamiento explicativo, tan solo expone puntos de vista elaborados en el decir vulgar. Así se ocasiona su debilidad y se convierte en una posibilidad de desnaturalizar su opinión hacia la tergiversación y el pretexto.

Eso incidió en considerar su importancia epistémica, cuando se manifiestan desde la práctica cotidiana desarrollada en la perspectiva de una actividad transformadora de los saberes. En consecuencia, su exposición es reveladora de la certeza originada en el desempeño empírico de una labor específica; por ejemplo la actividad de la docencia geográfica.

Allí, el saber sobre la práctica escolar cotidiana, há comenzado a entenderse como un constructo social sostenido en la experiencia obtenida por las personas durante el desempeño cotidiano como habitantes de una comunidad. Es entonces un ámbito que amerita de otras explicaciones donde la investigación cualitativa se erige como la opción hermenéutica para conocer la realidad geográfica.

Por tanto, en el caso de esta opción epistémica en el estudio de la realidad geográfica y social, se reconoce su trascendencia al valorar los puntos de vista personales de los habitantes de una comunidad, al manifestar sus reflexiones, originadas en la experiencia vivida en su comunidad. Significa la opción de explicar la realidad geográfica al interrogar a los ciudadanos habitante comunidad sobre los problemas de su comunidad.

Esta contribución epistémica facilita reflexionar sobre la realidad geográfica al considerar las versiones de lo real, desde las representaciones e imaginarios de los ciudadanos sobre el momento histórico y las situaciones geográficas (WOODS, 1989; SANTOS, 1993; GALLEGOS y PÉREZ, 2003; PAGÉS, 2012).

Al respecto, ahora se reivindica el entorno geográfico como escenario de la convivencia, renovación, mutabilidad y evolución de la subjetividad colectiva, impregnada de empirismo, imaginarios, representaciones y simbolismo, manifestados en el lenguaje, las actitudes y emociones personales (MARTÍNEZ, 2016). Con eso:

Toma fuerza el concepto de lugar como espacio vivido cargado de simbolismos, relaciones sociales, valorizaciones y significados emocionales (sentimientos) que hacen al arraigo y a

la identidad que desarrollan los seres humanos y la comunidad humana en diferentes sitios de la superficie terrestre (CUADRA, 2014, p.7).

Esta iniciativa es un aporte al desarrollo pedagógico de la geografía escolar, ahora respaldada en los fundamentos de la revolución paradigmática y epistemológica. Se trata en la oportunidad de promover en la enseñanza geográfica, otras opciones didácticas, en especial, de la investigación como base de los procesos de enseñanza y de aprendizaje, con una direccionalidad formativa más humana y social de repercusiones fundantes de la conciencia crítica y constructiva.

El cambio epistémico contribuye con el desarrollo de la capacidad formativa en los ciudadanos, desde el análisis analítico, interpretativo y crítico, conducente a formar posturas argumentadas y constructivas sobre la realidad geográfica comunitaria, al igual el entendimiento de la escena mundial agitada, confusa, caótica, contradictoria y en crisis permanente. El salto formativo debe avanzar más allá de la tradicional transmisión de contenidos programáticos hacia la construcción del conocimiento, como proceso de efectos en la formación de la conciencia crítica.

Así, entender las condiciones históricas desde el cambio paradigmático y epistemológico auspiciado por el enfoque cualitativo, trae como consecuencia hacer posible un espacio de acento innovador para la acción educativa contemporánea. En principio, supone potenciar la renovación, la inventiva y la creatividad escolar, traducidas en la potenciación de las habilidades y destrezas coherentes para investigar los desafíos geográficos de la “Sociedad de la información”.

2.1 EL ENFOQUE CUALITATIVO Y SUS APORTES PEDAGÓGICOS EN LA GEOGRAFÍA ESCOLAR

El interés por la innovación de la enseñanza de la geografía escolar se ha manifestado desde los años cuarenta del siglo XX, hasta la actualidad. Es un tema de notable preocupación, en un principio por fortalecer el afecto al territorio, vigorizar la nacionalidad y la soberanía nacional; luego, se ha pretendido formar la conciencia sobre la necesidad de un hábitat más humanizado y el mejoramiento de la calidad ambiental, geográfica y social.

Sin embargo, la realidad histórica de la época contemporánea exige a la geografía escolar apoyarse en otras opciones paradigmáticas y epistémicas determinantes en la formación educativa fortalecedora de la conciencia crítica (ANDER-EGG, 2004). Se trata contribuir a educar con una actitud científica ejercitada en la investigación de lo comunitario, con acento interpretativo, como la base de la explicación de la realidad geográfica vivida con sentido y significado humano y social.

Aunque recientemente, en la complejidad derivada de los problemas territoriales y espaciales, se ha exigido a la geografía escolar facilitar sus procesos de enseñanza y de aprendizaje, con énfasis en analizar, explicar y descifrar la realidad geográfica comunal; en especial, desarrollar el acto educante, cuyo propósito sea favorecer la formación integral del ciudadano con conciencia crítica y constructiva, emanada del entendimiento teórico y experiencial del lugar habitado.

Lo enunciado supone motivar la enseñanza geográfica acorde con la realidad objeto de estudio, desde una intervención indagadora a analizar con el desenvolvimiento de procesos geohistóricos, con capacidad de reconstruir el origen y evolución del espacio geográfico actual. Esa labor debe ser una actividad activa en cuyo desempeño pedagógico, los habitantes de la comunidad, podrán aplicar los conceptos facilitadores de la comprensión analítica de la realidad geográfica inmediata (VARGAS, 2009).

Es la integración de la teoría con lo real, como base de la construcción de un nuevo conocimiento. En esa actividad formativa se conjugan en forma dinámica e integrada los conceptos elaborados por los expertos con las experiencias obtenidas por los sujetos involucrados en la dinámica geográfica del territorio estudiado. Es un cambio de actitud frente a las circunstancias originadas desde la relación entre la sociedad y la naturaleza, en el ámbito específico ocupado por el grupo humano.

Allí, lo recomendado debe ser asumir los acontecimientos como dificultades de los habitantes en lo referido a su calidad de vida. Por este motivo, el desafío para la geografía escolar es considerar la rutina comunitaria, cuyos temas y problemáticas de interés, resultan inadvertidos, además poco son advertidos en la regularidad lugareña, al igual estimados como objetos de poca preocupación en los ciudadanos, aunque les afecta su calidad de vida.

Por tanto, la acción pedagógica requerida exige replantear la misión educativa de la geografía en la escuela, con el calificativo de prioridad formativa. Allí, se impone motivar la conversación, la discusión intencionada, la investigación en la calle y el cuestionamiento argumentado; es reivindicar el saber, la experiencia y la vivencia, como base del salto epistémico de la contemplación descriptiva hacia la intervención activa y protagónica. Esto trae como consecuencia, lo siguiente:

Enseñar geografía significa dar oportunidad de investigar y entender los procesos de producción del espacio. El espacio geográfico es dinámico, está siempre en construcción, aunque distintas realidades le proporcionan ritmos diferentes, que alternan períodos de mayor aceleración con períodos de *historia lenta*, según el devenir de los procesos históricos (SOARES y UEDA, 2002, p. 94).

Necesariamente, es considerar al escenario comunitario como el objeto de estudio de la geografía escolar y, en especial, cumplir con la tarea de visibilizar el proceso de cambios y

transformaciones históricas revelados en su dinámica espacial y originada en su evolución comunitaria. Se trata de reconstruir el progreso revelado en sus acontecimientos más relevantes factibles de dar origen a la actual conformación urbana.

Es colocar en el primer plano la atención en la importancia a los acontecimientos vividos, a su relación con el pasado, como analizar sus repercusiones en la dinámica social actual. El hecho es avanzar desde lo contemporáneo hacia el pasado para desde la retrospección epistémica, la geografía escolar reivindicará lo real como constructo social en condiciones históricas.

Así, se podrá visibilizar las fases del proceso histórico, gracias a la posibilidad de investigar la realidad, no solo en sus externalidades, sino también en las internalidades. El resultado debe ser un conocimiento de extraordinaria utilidad para echar las bases de una interpretación analítica, crítica y constructiva de la situación geográfica comunitaria. De esta manera se podrá comprender cómo se han desarrollado los acontecimientos históricos y facilitar la modificación de lo sustentado con el sentido común, la intuición y la experiencia originada en la vivencia cotidiana (SANTIAGO, 2015).

El hecho de conocer el proceso histórico comunitario permite entender el comportamiento de sus acontecimientos, con la apertura del diagnóstico de la realidad geográfica local. Esta oportunidad permite identificar los temas y problemáticas de la comunidad y, con eso, poner en práctica otras opciones epistemológicas; por ejemplo, las historias de vida, los fundamentos fenomenológicos, la etnografía, el interaccionismo simbólico, entre otros.

Es la actividad investigativa de acuerdo con los fundamentos del enfoque cualitativo. Así se asigna una función altamente significativa y de notables efectos a la subjetividad personal, pues exige al investigador, involucrarse en la realidad estudiada y explorar sus acontecimientos de manera directa, participativa y protagónica, a la vez solicitar la manifestación de la experiencia de ciudadanos involucrados en el objeto de estudio e interpretar críticamente los hallazgos y construir teorías factibles de originar cambios.

Con la aplicación de los fundamentos del enfoque cualitativo, la enseñanza de la geografía, tiene la posibilidad de realizar una explicación más cercana a las situaciones propias de la comunidad inmediata a la escuela; en especial, facilitar oportunidades pedagógicas y didácticas a la geografía escolar de investigar, a partir de la observación, la entrevista y el encuentro con los ciudadanos, en la obtención de sus puntos de vista originados en la vivencia en los acontecimientos cotidianos.

Esta opción científica sirve a la enseñanza geográfica avanzar desde la transmisión de contenidos a la construcción del conocimiento, porque esta opción epistemológica resulta apropiada y útil: "... cuando se busca comprender la perspectiva de los participantes (individuos o grupos

pequeños de personas a los que se investigará) acerca de los fenómenos que los rodean, profundizar en sus experiencias, perspectivas, opiniones y significados” (HERNÁNDEZ, FERNÁNDEZ y BAPTISTA, 2010, p. 116).

Punto de partida en esa dirección es valorar al sujeto como actor de la vida cotidiana comunitaria, pues con su percepción modifica lo real. También estimar que la observación se realiza desde una teoría; igualmente varios observadores tienen planteamientos diferentes sobre lo observado, además lo importante de la observación es la representación originada desde la subjetividad de quien percibe lo real, entre otros aspectos.

En primer lugar, la persona actúa ante las cosas según el significado que representa para ella. En segundo lugar, el significado en cada persona se deriva o ruega de su interacción social. En tercer lugar, los significados se manejan y modifican según el proceso de interpretación de las personas (DENIS y GUTIÉRREZ, 1993-1996, p. 30).

Desde esta reflexión, investigar es un paso hacia otra explicación sobre la cotidianidad lugareña, pero con un notable acento formativo en lo referido a la comprensión de la realidad geográfica, la construcción de criterios argumentados, el fortalecimiento del juicio personal autónomo, el vigorizamiento de la democracia participativa y protagónica, como la formación de un ciudadano con una visión integral, holística y holográfica de su momento histórico, entre otros aspectos.

La consecuencia será la formación colectiva con una orientación pedagógica más afecta a apreciar el mundo, la realidad y la vida. Allí, el propósito debe ser apuntar hacia la concepción integral del sujeto como ente biopsicosocial, inmerso en su propio contexto geohistórico. Una prioridad fundamental debe ser mejorar su capacidad para el entendimiento de lo vivido, tanto en sus facetas de la externalidad como al penetrar en la subjetividad colectiva:

[...] se trata de educar para la vida y para una realidad que es objetiva y subjetiva, el estudiante comienza reconociendo el mundo que se ve para luego adentrarse en el que no puede ver pero que igualmente percibe, a través del pensamiento, las hipótesis, la imaginación y toda su capacidad para abstraerse (SUESCÚN, 2012, p. 28).

Significa entonces superar la condición del espectador de los sucesos diarios de lo inmediato e involucrar a quien aprende en la dinámica habitual, pero con fines y propósitos, a comprender lo vivido desde la interpretación crítica y constructiva. Es convertir el escenario de los hechos como lugar de oportunidades de activar sus facultades personales, al investigar con procesos desarrollados con el propósito de obtener, procesar y transformar datos en conocimientos sobre su propia realidad.

De allí el motivo de inquietud pedagógica en el geografía escolar de promover el tratamiento pedagógico de la vida cotidiana, pues es allí lo posible de la disciplina geográfica y su enseñanza, de centralizar su atrevimiento didáctico con la aplicación de estrategias metodológicas hacia una

formación socializada, agitadora del desciframiento de lo real, visibilizar la causalidad constructiva de la artificialidad del territorio, como de su dinámica social y humana (MORENO y CELLY, 2010).

Se trata de la formación geográfica de los ciudadanos inmersos en el escenario de su vida diaria. Es entonces privilegiar el acto educante desenvuelto en la inmediatez de la complejidad vivida en el ámbito comunitario. Así, la natural y espontáneo del acontecer del día a día es asumido por la actividad pedagógica como motivo para educar con el desarrollo de la propia lectura de lo cotidiano. Eso supone otra hermenéutica más vinculada con los saberes del colectivo. En efecto:

La cotidianidad, entendida como aquella que toma lo más sencillo del espacio geográfico propiamente dicho, para permitir el análisis complejo de la dinámica espacial a través de la mixtura *vivencia – espacio*, admite ser entendida como objeto de investigación, reflexión y escenario en la geografía escolar, accediendo desde la perspectiva de interpretación espacial, a la construcción de senderos para otras formas posibles de comprensión en la escuela (MORENO y CELLY, 2010, s.p.)

Al acudir a la cotidianidad geográfica de la comunidad puede facilitar al habitante de la comunidad la ocasión de manifestar sus puntos de vista sobre la experiencia adquirida como su habitante. Al respecto, es posible exponer sus argumentos ante la formulación de la pregunta. Su respuesta manifestará su propia lectura de su realidad, sostenida en testimonios derivados del bagaje experiencial adecuada a la forma como entiende su situación geográfica vivida.

En consecuencia, la reivindicación del enfoque cualitativo garantiza la explicación interpretativa de la geografía comunitaria, desde la geografía escolar, en la perspectiva de sus habitantes. Son otras reflexiones justificadas, originadas y recreadas en la habitualidad de lo local, respaldada en los valores, las emociones y la práctica habitual concreta y vivencial; es decir, otra hermenéutica sobre la naturaleza geográfica de los lugares.

Ese efecto pedagógico facilitado por los fundamentos del enfoque cualitativo en la geografía escolar, implica considerar la factibilidad de opciones didácticas que promuevan aprendizajes que puedan ofrecer otras: "...alternativas formativas para fomentar la convivencia ciudadana, así como para estimular el ejercicio de acciones a favor de la comunidad, que inciden en la formación de las virtudes cívicas sociales de sus estudiantes" (FRANCO, 2002, p. 74).

En la complejidad del mundo contemporáneo, la enseñanza de la geografía tiene el reto de contribuir con una formación más acorde con las necesidades de la sociedad. Eso implica facilitar una orientación pedagógica sensibilizadora de los ciudadanos sobre su condición de actores protagonistas de los acontecimientos. Es atender la necesidad de reorientar el desarrollo formativo hacia el estudio de los problemas trastornadores de la cotidianidad de la colectividad de su situación ecológica, humana y social.

De esta manera, la geografía escolar podrá contribuir a fortalecer el efecto pedagógico de los fundamentos del enfoque cualitativo, para desarrollar su tarea formativa en el ámbito del cambio epistemológico sostenido en el enfoque cualitativo de la ciencia. El logro será una acción formativa más solidarizada con la explicación de la realidad geográfica, el desarrollo de otras opciones pedagógicas y didácticas factibles de innovar el aprendizaje hacia el fortalecimiento de la convivencia ciudadana con compromiso y responsabilidad social.

Desde esta perspectiva la geografía escolar tiene la posibilidad de asumir la aplicación didáctica de los fundamentos del enfoque cualitativo, en procura de proponer la unidad dinámica y dialéctica entre la realidad geográfica, el educador y sus estudiantes, desde una renovada perspectiva: elaborar el conocimiento al intervenir activa, protagónica y participativamente en el estudio de las temáticas y problemáticas de la realidad comunitaria inmediata. Es formar al ciudadano para comprender críticamente su entorno.

3. CONSIDERACIONES FINALES

Desde mediados del siglo XX, es reiterativo el planteamiento de la necesidad de renovar la enseñanza de la geografía. Al respecto, son innumerables las iniciativas y propuestas formuladas, tanto en las reformas curriculares, como por los expertos quienes han fundamentado sus perspectivas personales en las emergentes teorías geográficas y pedagógicas, cada vez más relacionadas con la explicación de las situaciones derivadas de la relación de la sociedad con su territorio.

Un motivo insistente ha sido la exigencia de adecuar esa labor pedagógica a las condiciones sociohistóricas, pues el reto ha valorado innovar la formación de los ciudadanos ante la complicada situación ecológica, ambiental y social. Sin embargo, en los aportes se hace escasa referencia al crédito de los fundamentos del positivismo como sustento epistémico de las propuestas formuladas, pues persiste la geografía descriptiva y la pedagogía tradicional y en ellos, la linealidad, el funcionalismo y el mecanicismo.

Recientemente, se ha comenzado a exponer planteamientos interesantes sustentados en la revolución paradigmática y epistemológica, ante el impulso del enfoque cualitativo de la ciencia. Se trata de una visión orientada a descifrar los acontecimientos geográficos desde la experiencia de sus actores, quienes manifiestan sus puntos de vista sobre el objeto de estudio, como constructos experienciales. Eso es reivindicado por la episteme constructiva como expresión de la mirada personal sobre lo real.

Esta iniciativa constructiva del conocimiento, responde a la reivindicación del saber vulgar, natural y espontáneo adquirido en la vivencia cotidiana, derivado de la participación y el protagonismo del ciudadano en su convivencia como habitante de una comunidad. Por tanto, ahora es posible considerar al sujeto como portavoz de un criterio posible de facilitar el conocer al triangular su punto de vista con lo manifestado por otras personas al asegurar la validez y la fiabilidad a lo afirmado.

Ante el habitualidad pedagógica de observar los rasgos físico-naturales del territorio, enseñar fragmentos de la realidad geográfica, demandar la fijación mental con la reproducción didáctica, mantener el afecto a la rutina escolar, evaluar con el formato de la medición, entre otros aspectos, tiene en la aplicación del enfoque cualitativo a una opción innovadora de la práctica escolar cotidiana hacia la intervención directa, concreta y vivencial de lo real inmediato a la escuela.

Los cambios epistémicos han facilitado romper con las ataduras de la supuesta rigurosidad del conocimiento científico, estructurado desde la perspectiva positivista, apoyada en la estadística y en la matemática, por un conocer fundamentado en la vivencialidad originada en el desenvolvimiento de lo original, lo creíble, lo fidedigno e irrefutable de la experiencia cotidiana; es decir, validar el sentido común, la intuición y la investigación en la calle.

Significa la posibilidad de construir un conocimiento sobre las problemáticas ambientales, geográficas y sociales, al consultar la opinión personal de actores de los tópicos estudiados. Lo importante es la convergencia de bosquejos revelados desde los diferentes criterios personales sobre un mismo, cuya triangulación originaria otras visiones más coherentes con las realidades que merman, por ejemplo, la calidad de vida colectiva.

De allí el interés por comenzar a plantear el estudio de los contenidos programáticos desde la perspectiva de los ciudadanos. El hecho de identificar problemas con el diagnóstico de la comunidad, estructurar, aplicar y evaluar planes de acción, permitirán obtener datos para luego realizar su procesamiento y construir un nuevo conocimiento originado en la experiencia de las habitantes de la comunidad. Eso se traducirá en una formación educativa dialéctica, crítica, constructiva y democrática.

El propósito de innovar la geografía escolar obedece al efecto pedagógico posible de los fundamentos del enfoque cualitativo. En efecto, prestar atención al cambio epistemológico propuesto desde la orientación del enfoque cualitativo de la ciencia; la fenomenología, la hermenéutica, el interaccionismo simbólico, la etnografía, las historias de vida, la investigación acción. Es resaltar la

importancia de su efecto pedagógico en la modernización de la geografía, en lo teórico y lo metodológicos.

Las condiciones sociohistóricas del mundo contemporáneo demandan una labor pedagógica y didáctica de la geografía escolar, más allá de la tradicional observación-descripción de los aspectos de la naturaleza, por el estudio interpretativo de las situaciones problemáticas de efectos perversos en las colectividades, cuya atención y corrección, en la mayoría de los casos, se puede encontrar en la sabiduría colectiva. Así, la necesidad de la democratización de iniciativas factibles de estudiar las dificultades comunitarias.

REFERENCIAS

- AGUILAR HERRERA, F. M. (2014). Métodos y Técnicas de investigación Cualitativa y Cuantitativa en Geografía. Paradigma. **Revista de Investigación Educativa**. Año 20. No. 33, 79-89
- ANDER-EGG, Ezequiel. (2001). **Globalización. El proceso en el que estamos metidos**. Córdoba (Argentina): Editorial Brujas.
- ANDER-EGG, Ezequiel (2004). **Métodos y técnicas de investigación social. Acerca del conocimiento y del pensar científico**. 2da Edición, Buenos Aires: Editorial Distribuidora Lumen.
- CALVO ORTEGA, F. (2009). La ciencia y la didáctica de la geografía: investigación geográfica y enseñanza escolar. **Revista Cuestiones Pedagógicas**, N° 20, 269-282.
- CUADRA, E. (2014). Los enfoques de la geografía en su evolución como ciencia. **Revista Geográfica Digital. IGUNNE**. Facultad de Humanidades. UNNE, 11 (21).
- DENIS SANTANA, Lourdes. y Gutiérrez, L. (1993-1996). La investigación etnográfica. Experiencia en su aplicación en el ámbito educativo. **Revista Paradigma**, Vol. XIV AL XVII, 26-50.
- ESTEFANÍA, J. (1996). **La nueva economía. La Globalización**. Madrid: Editorial Debate, S.A.
- FRANCO ARBELÁEZ, M. C. (2002). Aprender dese las ciencias sociales. **Revista Educación y Educadores**, N° 5, 73-82.
- GALLEGO BADILLO, R. y PÉREZ MIRANDA, R. (2003). **El problema del cambio en las concepciones epistemológicas, pedagógicas y didácticas**. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.
- GARCÍA, Jambell. y PULGAR, Nora (2010). Globalización: aspectos políticos, económicos y sociales. **Revista de Ciencias Sociales**, Volumen 16. N° 14, 721 – 726.
- GARCÍA-LASTRA, M. (2013). Educar en la sociedad contemporánea. Hacia un nuevo escenario educativo. **Revista Convergencia**, Volumen 20, N° 62.
- GIRALDO ISAZA, F. (2002). América latina frente a la globalización. **Apuntes del Cenes**. Volumen 22, N° 43, pp. 183-194.
- GONZÁLEZ VELASCO, J. M. (2009). Didáctica critica desde la transdisciplinariedad, la complejidad y la investigación. De cara a los retos y perspectivas educativas del devenir de nuestros tiempos. **Revista Integra Educativa** N° 4, Vol. II. N° 1, 63-74.

- HERNÁNDEZ, R.; FERNÁNDEZ, C. y BAPTISTA, P. (2010). **Metodología de la Investigación**. (5ª. Ed.). México: McGraw-Hill Interamericana.
- INGA A., M. G. (2009). Importancia de la Investigación Cualitativa para la acción educativa: presentación de un modelo revistas. UNMSN. **Investigación educativa Volumen**. 13, Nº 24, 205-219
- JARAUTA, F. (1998). **Mundialización: De nuevo el sueño de una civilización global. Escenarios de la globalización. Una mirada crítica desde las ciencias sociales**. Rosario (Argentina): Homo Sapiens Ediciones.
- LUNA M., A. M. (2008). **Geografía, ciencia del espacio; complejidad visible y escamoteada y acerca de la necesidad de saber para poder**. Disponible: <http://www.nodo50.org/cubasisglo> XXI.
- MARTÍNEZ M., M. (2009). **Epistemología y metodología cualitativa en las ciencias sociales**. Editorial Trillas, Ciudad de México, México.
- MENDOZA, C. (2000). **Ciencia y educación comparada: algunas referencias para empezar... Educación comparada, identidades y globalización**. Caracas: IESALC/UNESCO-SVEC-IPRGR-UPEL.
- MIRES, Fernando (1996). **La revolución que nadie soñó o la otra posmodernidad**. Caracas, Editorial Nueva Sociedad.
- MORENO LACHE, Nubia. y CELY RODRÍGUEZ, Alexander. (2010). Cotidianidad y enseñanza geográfica. **Uni-pluri/versidad**, Vol.10 No.3. Universidad de Antioquia. Medellín. Col. Versión Digital.
- NUÑEZ TENORIO, José Rafael. (1976). **Introducción a la ciencia**. 7ma Edición. Caracas: Vadell Hermanos Editores.
- PAGÉS, Juan (2012). ¿Qué se necesita saber y saber hacer para enseñar ciencias sociales? La didáctica de las ciencias sociales y la formación de maestros y maestras. **Conferencia en el 1er Encuentro iberoamericano e investigación en Didáctica de las Ciencias sociales**. Medellín, Universidad de Antioquia, 6 y 7 de diciembre de 2012.
- SANTIAGO RIVERA, José Armando (2015). Los escenarios de la cotidianidad, la educación geográfica y la compleja realidad globalizada. **Revista Brasileira de Educação em Geografia**, Campinas, 5 (9), 4-28.
- SANTOS, M. **Hacer visible lo cotidiano**. Madrid: Akal Editores, 1993.
- SOARES, P. R. R. y UEDA, V. Anotaciones para pensar la enseñanza de la geografía ante los retos de la posmodernidad. **Educación y Pedagogía**, Vol. XIV, Nº 34, 85-96.
- SUESCÚN GUERRERO, W. Didáctica: Nuevas respuestas a viejas preguntas. **Revista Educere**. Año 16. Nº 54, 21-32.
- VARGAS ULARTE, G. (2009). Didáctica de la geografía y su aplicación a la enseñanza de la geografía en el tercer ciclo y la enseñanza diversificada de Costa Rica. **Revista Educación**, 33 (1), 75-112.
- WOODS, F. (1989). **La escuela por dentro. La etnografía en la investigación educativa**. Primera Reimpresión. Barcelona (España): Ediciones Paidós Ibérica, S.A.